

LA TÉCNICA Y SUS VACÍOS*

ORTEGA Y GASSET, José: *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*, edición de Antonio Diéguez Lucena y Javier Zamora Bonilla. Madrid: Biblioteca Nueva (Colección: Pensar en Español, pensamiento hispánico en sus textos), 2015, 232 p.

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
ORCID: 0000-0002-6893-6097

En “*Fuck off Google*”, un texto reciente, tan atractivo como desasosegante, del Comité Invisible, puede leerse lo siguiente: “Tecnofilia y tecnofobia forman una pareja diabólica unida por esta mentira central: que una cosa como *la* técnica existe. Sería posible, parece, separar en la existencia humana lo que es técnico y lo que no lo es. Pero no: basta con ver en qué estado de inacabamiento nace el retoño humano, y el tiempo que toma antes de conseguir tanto moverse en el mundo como hablar, para darse cuenta de que su relación con el mundo no está en modo alguno dada, sino que más bien es el resultado de toda una elabo-

ración. La relación del hombre con el mundo, considerando que no depende de una adecuación natural, es esencialmente artificial, *técnica*”¹. Por supuesto, no se trata de forzar relaciones, descontextualizar interpretaciones o continuar enfatizando el tan manido como inútil *ya lo dijo Ortega*, pero, sea como sea, el hecho es que cualquier conocedor de los textos de Ortega sobre la técnica puede seguir detectando la vigencia de algunas de sus ideas en investigaciones tan actuales como la que recoge la cita mencionada. Y es que si hay una sección del pensamiento orteguiano que, con todos los peros que se quiera, ha soportado la pátina del tiempo con elegancia y lucidez, ésta es la dedicada a la técnica. Desde su enunciación, claro está, los contextos han cambiado, los avances han discurrido frenéticamente y las investigaciones sobre el tema resultan inabarcables, pero ante lecturas tan *epicales* como las de Heidegger o Jünger, por

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2013-48725-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ COMITÉ INVISIBLE, *A nuestros amigos*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2015, p. 133. El artículo del Comité Invisible se recoge también en TIQQUN, *La hipótesis cibernética, precedido de “A propósito de Tiqqun” de Giorgio Agamben y “Fuck off Google” del Comité Invisible*. Madrid: Acuarela Libros / Antonio Machado Libros, 2015.

Cómo citar este artículo:

Hernández Sánchez, D. (2015). La técnica y sus vacíos. Reseña de “*Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración*”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (31), 165-168.
<https://doi.org/10.63487/reo.349>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 31. 2015
noviembre-abril

ejemplo, el discurso orteguiano sobre la técnica sigue siendo útil.

Ésta es una de las razones para subrayar el acierto de una edición como la de Antonio Diéguez y Javier Zamora. Su trabajo es una muestra explícita de que, actualmente, no se trata ya sólo de editar un texto de Ortega, sino de hacerlo desde su sentido de *clásico*, ése que obliga a salvarlo “usando de él sin miramiento para nuestra propia salvación (...), trayéndolo hasta nosotros, contemporaneizándolo” (V, 142). En este caso, además, esa contemporaneización afecta tanto al contenido de la edición como al modo de realizarla. Y es que después de la fijación de los textos y el trabajo filológico realizado en la nueva edición de *Obras completas* (Taurus / Fundación José Ortega y Gasset), la publicación de ediciones particulares se ha visto obligada a variar el modo de proceder. Así, utilizar tanto el texto fijado en *Obras completas* como su aparataje filológico de variantes resulta obligatorio, pero también lo es solicitar al editor la presencia de comentarios e interpretaciones que *reciban* el texto y permitan completar la obra “completando su lectura” (I, 760) mediante la transformación del leer contemplativo en leer receptivo, en “leer pensativo” (I, 772). Ambos elementos aparecen en esta edición de un modo explícito, y en distintos niveles: una introducción *doble*, tan filosófica como filológica, tan contextual como actualizada; unas notas al pie donde las variantes textuales, el comentario intraorteguiano y el análisis *más allá* de Ortega discurren sin sobresaltos o, en general, una edición *colaborativa*, donde el especialista en

ciencia y tecnología y el erudito orteguiano se adaptan e interactúan a fin de ofrecer una investigación tan detallada filológicamente como atractiva filosóficamente. El resultado es excelente.

A todo ello ha de sumarse la importancia del lugar en el que se inserta esta nueva edición de *Meditación de la técnica*. Efectivamente, la colección *Pensar en español: pensamiento hispánico en sus textos*, que, con mimo y cuidado exquisitos, dirige Francisco José Martín para Biblioteca Nueva con el apoyo de Cilengua, es un proyecto fundamental que no debería pasarse por alto. Su objetivo, la construcción de un “lector panhispánico”, donde la lengua se muestre como fundamento para la comprensión de un pensamiento, de una identidad cultural repleta de fragmentaciones y heterogeneidades, resulta, en el fondo, profundamente orteguiano. “Un proyecto, eso es lo que en verdad es lo hispánico. Un proyecto: una ilusión fundada”, afirma Francisco José Martín, teniendo claro que tal proyecto únicamente puede configurarse “desde la debilidad constitutiva que nos une: la lengua”². Sólo aceptando debilidades y diferencias es posible crear espacios intelectuales y territorios culturales que articulen lengua y pensamiento. En tal contexto, obviamente, la figura de Ortega adquiere un papel determinante, pero ha de entenderse que, en este caso, su lugar es parte de ese proyecto, del que constituye junto a Giner de los Ríos y Leopoldo Zea (por aludir a los ya editados en la colección, el *Pensamiento*

² Francisco José MARTÍN, “El lector panhispánico”, *Revista de Occidente*, 391 (2013), p. 139.

en acción del primero y el *Discurso desde la marginación y la barbarie* del segundo), Villoro y Maeztu, Vasconcelos y Alfonso Reyes (algunos de los proyectados), entre otros, enfatizando así intencionalmente conexiones y diferencias.

Resulta muy sugerente, además, el hecho de que en tal colección, en tal proyecto, el texto seleccionado de Ortega sea el que reúne los escritos sobre la técnica. Se trata de uno de los ámbitos donde mejor se articulan las tesis orteguianas con el resto de su obra. Parece como si, en ese contexto, las ideas clásicas de Ortega obtuviesen un campo de acción idóneo para desplegarse cómodamente, sólidas en su lugar y dispuestas para el análisis del tema al que se dirigen. No sucede siempre, siendo quizá el ámbito del arte y la estética el más problemático. En este caso, sin embargo, todo parece desarrollarse de un modo tan coherente como efectivo. La técnica como algo inherente al hombre, la inadaptación y la insatisfacción como claves para su comprensión, el giro hacia la acción, los elementos proyectuales y programáticos en su dimensión de futuro, la ineludible exigencia de fantasía e imaginación, los peligros del intelectualismo o la tecnocracia, la siempre amenazante posibilidad de recaída en el primitivismo... todos ellos son temas cuya presencia en el sistema orteguiano, en el conjunto de su pensamiento, resultan fundamentales. Si, como es el caso, se les observa únicamente desde el prisma técnico y tecnológico, entonces ofrecen una posibilidad mayor: permiten entender a Ortega tanto en su contexto como en su dimensión de fu-

turo, permiten someterlo a la prueba del tiempo. Y en gran parte sale airoso.

Ha de tenerse en cuenta, además, que los escritos de Ortega sobre la técnica ocupan un periodo de tiempo que permite vislumbrar un proceso, el que discurre desde los años treinta hasta la etapa final de su pensamiento. Porque el volumen que nos ocupa incluye, acertadamente, no sólo *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*, es decir, el libro de 1939 que reunía los artículos procedentes del curso de 1933 sobre la técnica, más la primera lección del curso de 1939 sobre "el hombre y la gente". Añade también, como no podía ser de otro modo, "El mito del hombre allende la técnica", la conferencia de 1951 en el Coloquio de Darmstadt, así como los artículos en torno a éste publicados en 1952. Se trata de veinte años, años fundamentales, ante los cuales casi resulta enternecedora aquella petición a Hella Weyl, en carta de 1933 (el año del curso, entonces), para que "se informase usted ahí sobre cuáles son los libros más importantes *über das Wesen der Technik –oder über Geschichte der Technik–*"³. Ortega, como siempre, no deseaba pasar por alto la bibliografía actualizada sobre el tema, y, sin embargo, parece como si su mantenerse al margen, intencionado o no, es decir, su vinculación del tratamiento de la técnica con el de su propia filosofía, hubiese provocado, en su futuro, resultados más atractivos.

³ Gesine MÄRTENS (ed.), *Correspondencia José Ortega y Gasset - Helene Weyl*, prólogo de Jaime DE SALAS. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2008, p. 155.

En esta edición, desde las páginas introductorias se analiza la relación de Ortega con Heidegger y otros autores con discursos clásicos sobre la técnica, pero también se le sitúa ante investigaciones muy posteriores, procedentes del ámbito de la paleontología, la paleogenética o la filosofía de la biología. Al mismo tiempo, se nos permite vislumbrar a un Ortega deslizado hasta lecturas más actuales sobre la técnica y la tecnología, dialogando en las notas al pie con autores como Bauman, Beck, Habermas o Popper. Hacerlo así no sólo extiende la comprensión del texto, sino que permite al intérprete la posibilidad de continuar haciéndolo, quizá con Blumenberg o Kittler, quizá, incluso, como se insinuaba mediante la cita inicial, con aportaciones desde ámbitos a primera vista mucho más lejanos. En este sentido, además, sería interesante investigar el lugar de las aportaciones de Ortega ante temas que, siendo fundamentales en su discurso sobre la técnica, lo superan ampliamente. Me refiero a problemáticas cada vez más presentes en contextos que exigen tanto su tratamiento filosófico como el social o político: la crisis del deseo, el fracaso de la imaginación, la transformación de la sociedad en *socialización*, las identidades convertidas en *perfiles*, etc. Que no resulte excesivamente forzado pensar tales problemáticas desde algunas de las ideas orteguianas sobre la técnica, es ya muestra de que éstas siguen teniendo algo que decir.

Cuando Ortega afirmaba aquello de que “la técnica, al aparecer por un lado como capacidad, en principio ilimitada, hace que al hombre, puesto a vivir de fe en la técnica y sólo en ella, se le vacíe la vida” (124), intuía ya el futuro y las consecuencias del verdadero problema. Y, sin embargo, en ningún caso podía imaginar la dialéctica actual entre la apoteosis tecnológica y el cúmulo de estilos de vida que discurre en paralelo, supuestamente con objetivos de compensación y/o anestesia. Como si, en el fondo, ya no se tratase sólo de la intensidad de la técnica, sino también, quizá sobre todo, de llenar los vacíos que deja, y todo ello, por supuesto, procedente del mismo entramado. La barbarie del especialismo, por decirlo en los términos de *La rebelión de las masas*, ya no tiene únicamente el peligro de la recaída en el primitivismo, sino que, ahora, también puede acudir a multitud de *maravillosas posibilidades liberadoras* recibidas *ad hoc* en el mismo paquete. “El icono del sujeto actual es tal vez el típico programador indio que destaca durante el día por sus conocimientos especializados, y que al regresar a casa por la noche enciende una vela a la divinidad hindú local y respeta el carácter sagrado de la vaca”, dice Žižek⁴. Entendidas únicamente en su papel de objetos de teoría, de *temas a pensar*, cómo disfrutaría Ortega con estas cosas.

⁴ Slavoj ŽIŽEK, *Lacrimae rerum. Ensayos sobre cine moderno y ciberespacio*. Barcelona: Debate, 2006, p. 110.